

EVALUACIÓN ECORREGIONAL PACÍFICO ECUATORIAL: COMPONENTE TERRESTRE

Tirira, D., Almeida, P., Padilla, D., Cortés, K., Díaz, M., Álvarez, U., Pinos, G., Boada, C., Soria, P. 2004. Evaluación Ecorregional Pacífico Ecuatorial: Componente Terrestre. Alianza Jatun Sacha, CDC – Ecuador, CDC – UNALM, The Nature Conservancy. Quito – Ecuador.

RESUMEN EJECUTIVO

El objetivo principal de esta evaluación fue el de identificar los sitios prioritarios para la conservación y manejo de recursos dentro de los ecosistemas terrestres de la región del Pacífico Ecuatorial, para lo cual se identificó una red de sitios, o portafolio de conservación que está a disposición de quienes toman decisiones políticas para la protección de la biodiversidad, suelos, cubierta vegetal, etc.

Para el efecto se utilizó la metodología de Evaluación Ecorregional, desarrollada por The Nature Conservancy (TNC) y aplicada con éxito en otras regiones del mundo. Esta metodología es el primer paso de la propuesta conceptual de TNC "*Diseño para la conservación*", al establecer las prioridades de conservación de biodiversidad sobre las cuáles se desarrollaran las estrategias, se tomarán acciones y se medirá el éxito del trabajo de TNC y sus socios.

Las organizaciones ejecutoras del estudio fueron la Alianza Jatun Sacha y el Centro de Datos para la Conservación, CDC-Ecuador, con el apoyo del CDC-Perú / Universidad Agraria la Molina (UNALM). Estas organizaciones coordinaron actividades a nivel internacional y obtuvieron el apoyo de las principales organizaciones gubernamentales responsables de los recursos terrestres de ambos países; además se contó con la participación de los principales museos, herbarios y universidades dedicadas a estos temas, tanto en Ecuador como en Perú.

Los resultados obtenidos por estas organizaciones identifican áreas prioritarias para la conservación que comprenden cerca de 1'500.000 hectáreas en diferentes sitios de la ecorregión. Dichos resultados se basan en estudios científicos de corte biológico-ecológico y en base a análisis de viabilidad de conservación de dichas áreas.

Los ecosistemas terrestres de la región Pacífico Ecuatorial revisten una importancia ecológica y biológica de la más alta prioridad a nivel mundial. Sus principales ecorregiones han sufrido uno de los más

altos impactos por actividad humana que se hayan registrado en América Latina; se trata del Bosque Seco Ecuatoriano, los Pastizales Inundables de Guayaquil, ambos endémicos a la Costa Ecuatoriana y del Bosque Seco Tumbes-Piura del norte del Perú y sur del Ecuador, con una superficie de alrededor de 13 millones de hectáreas. La degradación sufrida en estas ecorregiones es tan solo comparable con aquella de los bosques secos de Madagascar y otras zonas de vegetación seca del Macizo Central Brasileño.

En caso de que estas ecorregiones desaparezcan, se perderán igualmente innumerables especies endémicas del conjunto ecorregional Pacífico Ecuatorial. En efecto, muchas de las especies de flora y fauna adaptadas a las particulares condiciones climáticas y ecológicas de la región, no pueden ubicarse en otras ecorregiones, puesto que al sur se encuentra el gran desierto de Sechura, al norte las selvas húmedas del Chocó y al este, la cordillera de los Andes. De este modo, el conjunto de ecorregiones del Pacífico Ecuatorial se encuentra aislado con respecto a otras ecorregiones similares

Otra consideración importante es el tamaño de la región Pacífico Ecuatorial, el cual, al comprender únicamente la costa centro-sur del Ecuador y la costa norte del Perú, equivale a una reducida parte del continente sudamericano, lo cual lo pone en desventaja con respecto a otras zonas de Latinoamérica, ya que puede desaparecer más pronto.

Además, sus ecosistemas secos y semi-húmedos son mucho más vulnerables a la transformación humana ya que su capacidad de recuperación natural es definitivamente más baja que los bosques húmedos. En efecto, los meses del período seco, junio a diciembre en la zona central, constituyen una limitante importante para la recuperación natural de la vegetación. La zona sur soporta períodos aún más prolongados de sequía.

Con la finalidad de proveer elementos necesarios para la protección de las ecorregiones del Pacífico Ecuatorial, The Nature Conservancy y sus socios llevaron a cabo esta investigación, con la participación de organizaciones nacionales, organizaciones de base, diferentes sectores sociales, económicos y científicos de Ecuador y Perú.

Se aplicó la metodología de Evaluación Ecorregional, compuesta de 4 pasos fundamentales:

(1) Selección de los objetos de conservación, los cuales son especies, grupos de especies interactuantes entre sí o sistemas ecológicos de importancia fundamental para la ecorregión. La selección se basa en el grado de amenaza sobre los objetos, su rareza, endemismo y su importancia para el ser humano (especies útiles, emblemáticas, etc.).

La distribución geográfica de los objetos se la representa mediante mapas.)

(2) Evaluación de la viabilidad o capacidad de los objetos a persistir en el tiempo. Se confrontan las amenazas que pesan sobre las especies o los ecosistemas (criterio de "condición"), frente a sus posibilidades de sobrevivir. Se evalúa la densidad poblacional y el área que ocupa una especie o ecosistema (criterio de "tamaño") y se analiza el "contexto paisajístico", criterio que integra aspectos como la "conectividad" entre poblaciones y la "integridad" de los procesos ecológicos circundantes. Se utiliza, entre otras técnicas, avanzados sistemas de información geográfica y análisis matemáticos.

(3) Definición de metas de conservación. En esta fase se evalúa el porcentaje mínimo mediante el cual un sistema ecológico o una población sería capaz de sobrevivir y mantenerse en el tiempo. De este modo se define cuanta área de la distribución de cada objeto de conservación debe ser preservada, como mínimo, para que éste sea viable.

(4) Diseño del portafolio de conservación. El propósito final del portafolio de sitios es el de asegurar que toda o la mayoría crítica de la biodiversidad y procesos ecológicos viables de una ecorregión, representada por los objetos de conservación, esté adecuadamente incluida en la red de áreas seleccionadas como prioritarias. El portafolio de conservación está debidamente respaldado por las evaluaciones antes indicadas y está claramente representado en mapas para una fácil interpretación por parte de quienes toman decisiones económicas y políticas.

Como parte de los resultados, se identificaron 8 bloques de muy alta prioridad, los cuales suman un área total de 1'497.556 hectáreas, ocupando el 11 % de la zona de estudio. Dentro de estos bloques están representados 39 de los 40 ecosistemas terrestres existentes en todo el Pacífico Ecuatorial. Además, todos estos sistemas fueron minuciosamente analizados en términos de sus oportunidades reales de conservación, viabilidad y funcionalidad ecológica con miras al futuro de la región.

En ellos están incluidos desde los sistemas húmedos y semi-húmedos del norte del Pacífico Ecuatorial, zona colindante con el Chocó Biogeográfico de Ecuador, hasta los sistemas más áridos hacia el sur, en los bordes del gran desierto de Sechura en la costa del Perú.

Dentro de esta (vasta) variedad de sistemas ecológicos se incluyen algunos de mucha importancia para la región, como son los bosques húmedos alimentados por garúas que se encuentran en las partes altas de la cordillera de Chongón-Colonche, cordillera costera de

Ecuador. Las crestas de la cordillera captan la humedad que se condensa a esas alturas (a partir de los 450 msnm.) convirtiéndolas en zonas de vegetación húmeda, aisladas totalmente de las zonas aledañas de vegetación predominantemente seca.

Estos sistemas húmedos son los principales productores de agua para todas las zonas circundantes. En caso de que los bosques húmedos alimentados por garúas desaparezcán, la agricultura y ganadería de un gran sector de la Costa Ecuatoriana se vería aniquilada por la falta de agua.

Dentro de los sistemas representados en el portafolio escogido por los científicos, están los ecosistemas de manglar, particularmente afectados en todo el Pacífico Ecuatorial, debido a la industria camaronera, que ha transformado a los manglares en grandes piscinas de cría del crustáceo. En zonas como la desembocadura del río Chone, los manglares se han perdido en más del 90 %. Los manglares del delta del río Guayas y del archipiélago de Jambelí, al sur de Ecuador, están igualmente en alto riesgo.

La Evaluación Ecorregional del Pacífico Ecuatorial arroja, además, el hecho de que las zonas destinadas como áreas naturales protegidas por los estados de Ecuador y Perú son insuficientes para proteger los variados e importantes ecosistemas comprendidos en las ecorregiones de la región.

Finalmente, la evaluación de los sistemas terrestres del Pacífico Ecuatorial recalca muchas de las acciones que deberían tomarse a nivel nacional y binacional para la protección de los recursos naturales de Ecuador y Perú; proporciona varias sugerencias, como continuar con este tipo de estudios para proporcionar alternativas prácticas de conservación y manejo a las autoridades locales y nacionales. Además invita a que equipos de planificadores, biólogos, políticos y demás autoridades de ambos países trabajen en conjunto para salvar recursos cruciales para el desarrollo de la región, como son el agua, la vegetación y el suelo.